

Francisco “Paco” Urondo, guerrilla y “Autocrítica”

Martín Pérez Calarco

Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET

Resumen:

En el marco del proceso de radicalización política que se desarrolló en nuestro país entre finales de los sesenta y mediados de los setenta, Francisco “Paco” Urondo, en profunda coherencia con su práctica militante, asumió en su escritura una actitud testimonial. Tal actitud no se restringió a la actividad periodística sino que alcanzó también a sus últimas producciones poéticas. En estas páginas, nos detenemos en las operaciones de sentido que, mediante el cruce entre lo autobiográfico y la tradición literaria nacional, elaboran dos textos puntuales de ese período (*La patria fusilada* y “Autocrítica”), desde el imaginario de las agrupaciones revolucionarias.

Palabras clave: Tradición - Testimonio - Mito - Francisco Urondo

Abstract:

Under the process of political radicalization that took place in our country between the late sixties and mid-seventies, Francisco "Paco" Urondo, in profound coherence with his militant practice, assumed in his writing an testimonial attitude. Such an attitude was not restricted to journalism but also reached his last poetic productions. In these pages, we focus on the operations of meaning that, intersecting autobiography and national literary tradition, conformed two specific texts from that period (*La patria fusilada* y “Autocrítica”), from the imaginary of the revolutionary groups.

Keywords: Tradition - Testimony - Myth - Francisco Urondo

El 22 de agosto de 1972, en la base aeronaval Almirante Zar, de Trelew, diecinueve presos políticos desarmados son atacados con armas de fuego en el pasillo central del pabellón que ocupan. Se trata de militantes de FAR, ERP y Montoneros que, una semana antes, habían protagonizado una fuga masiva del penal de Rawson. Una vez en el aeropuerto, quedaron varados y fueron recapturados; sólo tres sobrevivirían a la masacre para luego ser trasladados a la cárcel de Villa Devoto.

En ese mismo año, bajo el título *Todos los poemas*, Ediciones de la Flor edita un volumen que compila los poemarios ya publicados de Francisco Urondo y los inéditos *Son memorias* y *Poemas póstumos*, que muestra de manera preclara la paulatina profundización del compromiso militante del escritor al punto de incluir, entre sus *Poemas póstumos*, uno dedicado al obrero metalúrgico desaparecido en 1962, Felipe Vallese, “protomártir de la guerrilla” (García Helder 1999: 25).¹

Francisco Urondo había comenzado a militar, en 1968, en un grupo denominado Malena (Movimiento de Liberación Nacional) que encabezaba Ismael Viñas y, por otra parte, a colaborar en el periódico de la CGT de los argentinos dirigido por Rodolfo Walsh (Cella 2006: 22). Para 1970, ya forma parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y participa de la primera operación pública, la toma de la ciudad de Garín, el 15 de julio. En febrero de 1973, Urondo es apresado y encerrado en la cárcel de Villa Devoto. La conjunción de estos hechos nos deja en un punto de inflexión en la vida y la obra de Urondo, a partir de esta fecha se volcará intensamente al periodismo; sólo publicará *Los pasos previos* (que durante los meses de presidio es premiada en Cuba), una serie de poemas sueltos y un ensayo en los números 2, 4 y 17 de la revista *Crisis*, además del libro *Trelew. La patria fusilada*.

La patria fusilada es la transcripción de la entrevista que Francisco Urondo (1988) realiza a los tres sobrevivientes de la masacre de Trelew (Alberto Miguel Camps, María Antonia Berger y Ricardo Ramón Haidar), en la cárcel de Villa Devoto, la noche que va del 24 al 25 de mayo de 1973. La fecha del extenso reportaje es significativa ya que es la noche anterior a la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia de la Nación, día en que serán liberados los presos políticos que la Revolución Argentina había ido acumulando durante ocho años. Se trata del momento en que las organizaciones político-militares radicalizadas (FAR y Montoneros principalmente) adquieren, dada la relevancia de su participación en el proceso

¹ En la cronología que seguimos, publicada en el *Diario de poesía* N° 49, otoño de 1999, página 21, aparece un dato confuso: el poemario *Son memorias* aparece como publicado en 1970 y luego se dice que era inédito hasta ser incorporado en 1972, junto con *Poemas póstumos*, en *Todos los poemas*, editado por De la flor. Por su parte, *Obra poética* (Adriana Hidalgo, 2006), al cuidado de Susana Cella, deja abierto el interrogante en tanto toma como fuente *Todos los poemas*.



propiciatorio de “la vuelta” de Perón a la Argentina, el mayor nivel de inserción institucional (el caso de Urondo es un buen ejemplo, el poeta y militante pasará de la cárcel de Devoto a ser Director del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, nombrado por el Rector Rodolfo Puiggrós). Esta legalidad adquirida será, sin embargo, de corta duración, y entrará en declive pocos meses después, cuando Perón sea otra vez presidente e incline la dirección del movimiento hacia las fuerzas tradicionales del peronismo en detrimento de la llamada “tendencia revolucionaria”.

Es exactamente en ese momento donde se inscriben los dos textos de Urondo que nos interesan: por un lado, *La patria fusilada*, por el otro, un breve poema titulado “Autocrítica”. La envergadura de ambos textos es dispar, el primero será un texto de suma importancia histórica mientras el segundo es un poema que por largo tiempo ha pasado casi desapercibido.

Testimonio e invocación

La primera edición de *La patria fusilada* aparece el 22 de agosto de 1973, al cumplirse el primer aniversario de los hechos, por la editorial de la revista *Crisis*.² La edición de *La patria fusilada* que usamos de referencia data de 1988 y pertenece a Editorial Contrapunto. El prólogo es del fallecido abogado y militante de los Derechos Humanos Eduardo Luis Duhalde quien, además, fuera el defensor tanto de algunos de los fusilados, como de los sobrevivientes y del propio Urondo. Además de la entrevista, el cuerpo del texto incluye los poemas de Juan Gelman (“Condiciones” y “Glorias”) que abren y cierran también la primera edición en libro; el apartado “Ubicación”, en el que Urondo sitúa la entrevista en tiempo y espacio; el listado y caracterización de víctimas y sobrevivientes, también recogidos de la primera edición; y el apéndice “Documentos”, “transcripción del capítulo dedicado a Trelew en la publicación del Foro de Buenos Aires por la vigencia de los Derechos Humanos del año 1973” (Duhalde, 1988: 7). En la página final del volumen consta el poema “Autocrítica”, que está fechado “1973”; el poema no figura en la publicación del Foro de Buenos Aires... de la que fueron transcriptos los documentos, ni se indica otra procedencia.³

² Casi simultáneamente, una versión resumida aparece en la revista *El descamisado* N°13 (14 de agosto de 1973: 16-19), N° 14 (21 de agosto de 1973: 17-19), N° 15 (28 de agosto 1973: 18-19), en este caso Urondo no es nombrado como realizador de la entrevista y sólo se identifica al que interroga con una P que no es de “Paco” sino de Periodista.

³ La primera edición en libro incorpora, además, la conferencia de prensa brindada por los diecinueve militantes que habían logrado fugarse del penal de Rawson. Sobre la base de esta heterogeneidad, Fabiana Grasselli (2012), retomando la propuesta de Roberto Ferro para *Operación masacre*, se refiere a *La patria fusilada* como “libro-corpus”.

La patria fusilada se inscribe en esa tradición de nuestra literatura política que revisa y reconstruye, para denunciarlo, un crimen perpetrado y ocultado por el poder del Estado contra uno o varios argentinos. El interés que reporta este libro para nuestro trabajo resulta de su inscripción en dicha serie, en la que se emparenta genealógicamente con el *Facundo*, de Sarmiento, e inmediatamente con *Operación masacre*, de Rodolfo Walsh. El título mismo convoca no sólo la categoría de “fusilado”, sino a ésta en relación directa con la “patria”, iluminando una concepción generalizada de las agrupaciones político-militares según la cual la Nación estaría en manos de usurpadores y la verdadera patria en plena lucha por la recuperación. Desde el prólogo, Duhalde sostiene que “en Trelew se dio cita la historia argentina. Esos diecinueve compañeros encerrados en un pabellón de la muerte evocaban las montoneras del siglo pasado, al gaucho libre ejerciendo su desobediencia civil...” (1988: 8). El encadenamiento de motivos nos reenvía por asociación hacia la figura del “fusilado que vive” instaurada por Walsh y, a su vez, a la “Sombra terrible” evocada por Sarmiento.⁴ En cada uno de estos casos, la víctima del crimen es la que tiene las claves fundamentales para develar un misterio histórico silenciado y desvirtuado por sus ejecutores; a diferencia del mero sobreviviente, estas figuras detentan un componente heroico que lo contamina de un contenido mítico. Sarmiento deja constancia de esta característica:

Diez años aún después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: “¡No! ¡No ha muerto! ¡Vive aún! ¡Él vendrá!” ¡Cierto! Facundo no ha muerto; **está vivo en las tradiciones populares, en la política y revoluciones argentinas** (...) (2000: 25).⁵

Más de un siglo después, el contenido mítico persiste diseminado en un universo semántico en el que se siguen conjugando las tradiciones populares, la política y, aún a pesar de su sentido renovado, en la idea de revolución. No será otra la posición que ocupe Julio Troxler cuando encarne su propia figura en la versión fílmica de *Operación masacre*, rodada justamente en 1972 y estrenada al año siguiente. En la secuencia final, donde el *film* se desplaza hacia un registro alegórico, adquiere un nuevo valor aquella figura que Walsh tiene en mente desde el comienzo y que persiste en cada una de las correcciones: el “fusilado que vive”. Troxler, sobreviviente del fusilamiento, regresa como una evocación para resolver un enigma fundamental en el que la sociedad argentina está entrampada y del que dependerá, en esos años, el destino de “estas crueles provincias”: ¿qué es ser peronista? A través de Troxler, el *Facundo* de Walsh, a la inversa del de Sarmiento, consagra a sus montoneros.

⁴ Sobre la relación entre estas figuras ver Mónica Bueno (2000).

⁵ En esta y en todas las citas, salvo indicación en contrario, el subrayado es nuestro.

Algo semejante ocurrirá con Camps, Berger y Haidar, entrevistados por Urondo en Devoto por su condición de sobrevivientes a la masacre de Trelew. A partir del primer aniversario, la fecha del 22 de agosto añadirá a su valor simbólico ligado al primer peronismo una carga de significación renovada en el calendario revolucionario argentino.⁶ En el mismo sentido, la asociación entre los fusilamientos de 1956, investigados en *Operación masacre*, y los de 1972, reconstruidos en *La patria fusilada*, forma parte del universo de representaciones con que la militancia radicalizada forja su relato histórico revolucionario. El N° 4 de la revista *El Descamisado* (12 junio de 1973) nos permite ver los mecanismos de esta operación en varios niveles. La puesta en continuidad entre los hechos de 1956 y 1972 aparece tanto en las declaraciones de Julio Troxler y Miguel Lizaso (hermano Carlos Alberto Lizaso, asesinado tras el levantamiento de Valle), recogidas por el aniversario de la “operación masacre”, como en una breve noticia sobre el acto conmemorativo en la que se destaca la presencia de dos de los “fusilados” de Trelew:

9 de junio y 22 de agosto

La presencia de María Antonia Berger y Miguel Camps en el acto realizado en Las Heras y Salguero para recordar los fusilamientos de 1956, estableció la relación directa que existe entre ambos asesinatos. Camps lo expresó al rendir homenaje a los que cayeron el 9 de junio y el 22 de agosto. También dijo que ‘a la alegría de 1955 le siguió la tristeza e impotencia de 1955. No debe ocurrir lo mismo con el 25 de mayo’. Junto con los compañeros presentes, rompieron el intento constante del régimen: negar la continuidad que tienen cada uno de los hechos producidos por la lucha del pueblo hacia su liberación” (11).

Esta superposición histórica, operada a través de la fijación de un calendario de homenajes y conmemoraciones, es una de las principales estrategias de las organizaciones político-militares en sus aspiraciones de instituir un imaginario nacional acorde con el espíritu revisionista de sus enfoques históricos que, en 1973, tiene un justificadamente ambicioso horizonte de expectativas. En ese marco, *La patria fusilada* participa plenamente de las grandes operaciones de sentido de las formaciones radicalizadas y asume una función histórica ratificada inmediatamente por la doble publicación simultánea (en libro y en la

⁶ El 22 de agosto de 1951 tuvo lugar el masivo Cabildo Abierto del Justicialismo en el que la multitud le pidió a Evita que fuera como candidata a Vicepresidente en la fórmula para las elecciones de noviembre de ese año, fecha que quedó signada como “el renunciamento de Evita”, más allá de que el “renunciamento” propiamente dicho fuera comunicado el 31 de agosto, en Cadena Nacional de Radiodifusión. Vale señalar también que la disputa por la elección del candidato a vicepresidente se renovó durante 1973 con vistas a las elecciones de septiembre y que la figura de Evita, recuperada por Montoneros, fue una de las armas para repudiar la candidatura de Estela “Isabelita” Martínez de Perón. Fuera del espectro específicamente peronista de los movimientos revolucionarios; a partir de 1973, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), sufre una fracción de la que resultará una nueva organización llamada ERP-22 de agosto.

revista) y, en la distancia, por sus reediciones desde el regreso a la democracia y su valor documental.⁷ No obstante, aún en su paso definitivo hacia la militancia armada, donde el proyecto colectivo prima por sobre todas las cosas, Francisco “Paco” Urondo elegirá nuevamente la poesía para enlazar en una misma trama literaria el proceso histórico en el que está inmerso, nuestro poema nacional y su personal y autocrítico estado de conciencia.

Itinerario y lecturas de un poema

“Autocrítica” es uno de los poemas posteriores a 1972, es decir, de los que aún no estaban escritos cuando De la Flor edita *Todos los poemas*. No obstante, tampoco aparece en el N° 2 de la Revista *Crisis* (junio de 1973), donde se publica “La verdad es la única realidad” (indicado como escrito en la cárcel de Villa Devoto), ni en el N° 17 (septiembre de 1974), en el que Urondo anticipa varios poemas que pasarán a formar parte del poemario perdido *Cuentos de batalla*.

En el mismo sentido, “Autocrítica” tampoco aparece en la antología a cargo de Juan Gelman, *Poemas de batalla*, editada en 1998 por Seix Barral, y recién es recogido por *Diario de poesía* en el N° 49 (otoño de 1999), en su *Dossier Urondo*.⁸ Resta decir que en *Obra poética* (Adriana Hidalgo, 2006), al cuidado de Susana Cella, el poema aparece pero no se indica con mayor detalle de dónde fue tomado, ya que se citan como fuentes: *Todos los poemas*, *Crisis* N° 2 y *Crisis* N° 17, *Cuentos de batalla* (indicado como perdido) y *Poemas de batalla* (Seix Barral). Asimismo, los trabajos críticos de referencia que abordan “Autocrítica” (Chauvié 2003; Gerbaudo 2010; Trímboli 2008; Ricci 2008) citan como fuente *Obra poética* o el *Dossier de Diario de poesía*. Es decir que no hemos dado con una aparición pública del texto que sea

⁷ El valor testimonial de *La patria fusilada* trasciende la atmósfera de la época que lo produjo y se renueva al calor de los debates contemporáneos sobre los “relatos de la Memoria” y de la apertura de causas judiciales por delitos de Lesa Humanidad. Paradigmáticamente, el texto de Urondo fue incorporado como prueba en el juicio por asesinato sobre la persona de dieciséis presos políticos cometido en Trelew el 22 de agosto de 1972. Para un registro jurídico-periodístico ver: <http://www.defensachubut.gov.ar/prensa/?q=node/3028>. En cuanto a los debates contemporáneos sobre “relatos de la Memoria” es ineludible la referencia al ya clásico libro *Tiempo pasado*, de Beatriz Sarlo (2005), quizá el trabajo más políticamente incorrecto sobre este tema, en tanto reconoce la importancia del relato de las víctimas en un primer momento (por ejemplo, los juicios a las Juntas del retorno democrático), pero cuestiona la validez testimonial de las memorias de las víctimas en una instancia posterior, para la que postula que se debería recurrir a testimonios en los que esas “memorias” hayan sido sometidas al análisis crítico través de diversas teorías sociales; sus ejemplos locales son los textos de Emilio de Ípola (“La bamba”) y de Pilar Calveiro (*Poder y desaparición*).

⁸ El *Dossier Urondo* (*Diario de poesía* N° 49) cataloga “Autocrítica” como parte de *Cuentos de batalla* y añade que se trata de “poemas nunca recogidos en libro” (20) y que el criterio de selección de poemas tenía en cuenta “no incluir” ninguno de los antologados por Gelman en *Poemas de batalla* (1998: 13).

anterior a la edición de *La patria fusilada* de 1988, en la que aparece con fecha de 1973, de donde lo transcribimos a continuación (Urondo 1988: 237):

“Autocrítica”

La partida que vino a
buscarme tenía mucho
miedo pero no dio tiempo
a nada, a manotear una
sola arma:
Lástima que entre ellos no
había un solo Sargento Cruz,
sino más bien cobardes,
torturadores, violadores,
cada uno empuñaba una
buena arma larga.
Lástima de Cruz y lástima de
don Martín que tampoco
estaba.
No hay de qué quejarse,
entonces.

Las lecturas críticas de este poema suelen detenerse en el largo tiempo que el poema demoró en salir a la luz y en la vinculación que el texto establece entre pasado y presente, entre la historia argentina del siglo anterior y la contemporánea a la escritura (Chauvié 2003; Trímboli 2008). Al mismo tiempo, suelen amplificar el espectro de significación del texto con connotaciones vinculadas al período posterior al golpe de marzo de 1976 (Gerbaudo 2010; Ricci 2008).

Omar Chauvié, en una nota al final del trabajo “Revisar la historia”, se refiere a “Autocrítica” como “un poema de Urondo que permaneció largo tiempo inédito” y que “retoma el episodio del encuentro con la partida como sustrato sobre el que se inscriben los hechos del presente” (2003: 9); como en algunos poemas anteriores, ese “texto sagrado” que sería el *Martín Fierro* “vertebra una lógica del texto, que oscila entre la historia y la coyuntura” (6-7). Por su parte, Javier Trímboli señala que “se sabe que fue escrito en los últimos años de vida de Urondo pero que recién este año pasó a estar integrado al conjunto de su obra poética” (2008: 119) y que “Urondo fue parte de una organización política revolucionaria que alcanzó una masividad pocas veces conocida en nuestro país; a Montoneros me refiero. Una organización que hizo de su uso del pasado, de su continuidad respecto de él, una de sus marcas de identidad” (120). En su interpretación:

La presencia de Martín Fierro sobresale en este poema, y no es ya la presencia de una solidez, de las raíces de un árbol, sino de una carencia. Con resignación, sin quejarse, Urondo acepta que, contra lo que había supuesto, no hay en su presente inclemente ningún Sargento Cruz que pueda auxiliarlo como sí lo encontró Fierro en las últimas estrofas de la primera parte del poema de Hernández. La autoridad del pasado, la autoridad en este caso del libro por excelencia de nuestra tradición popular, se desvanece ante esta evidencia, pero aún más lo hace porque el mismo Martín Fierro es un imposible en el siglo XX, también él está ausente” (120).

Paulo Ricci plantea que “el poeta no elude la posibilidad de convertir en materia literaria la propia caída (...) con una lectura atenta e inteligente de la historia precedente de la literatura argentina” (2008: 9). Señala también la inserción del presente en tanto “el título del poema tiene enormes resonancias con una acción que por esos años de clandestinidad era, al mismo tiempo, requerida y desdeñada en el seno de los movimientos revolucionarios” (9). Ricci añade, además, algo que no necesariamente surge de la letra escrita, y convierte el texto en un poema que “tematiza la propia muerte”: “No es menor, entonces, que Urondo elija ponerle “Autocrítica” a un poema que tematiza la propia muerte y la imposibilidad, en el final, de esbozar alguna queja” (9).

En “Paco Urondo: envíos e imágenes”, Analía Gerbaudo se detiene en la serie de poemas englobados dentro del perdido *Cuentos de batalla* (del que subsisten al menos doce poemas). En su lectura de esa serie, dedica unas líneas a “Autocrítica”. Allí destaca el entrelazado del hombre de letras y el de armas que en “la compleja trama de acciones que se entreveran en ese tiempo” recurre a la imagen literaria de “la partida” para volver “sin eufemismos sobre las sensaciones de quienes luchaban en uno de los bandos” (2010: 50).

Lo que más nos interesa de su trabajo es la puesta en superficie de la instancia mítico-literaria que estructura el poema, en la que recupera la relación entre los modelos heroicos que se persiguen dentro de la lucha por “un mundo más justo” y el marcado componente ideológico que inclina la balanza hacia esos modelos y no otros:

Urondo escribe: “Lástima de Cruz y lástima de don Martín que tampoco estaba”. Su imagen de un mundo más justo trae los héroes o antihéroes (léase como se prefiera) de la literatura. El D’artagnan de su infancia es reemplazado por un modelo más cercano a las obsesiones y a la ideología de entonces” (2010: 50).

“Presente”, “coyuntura” (Chauvié), “presente inclemente” (Trímboli), “esos años de clandestinidad” (Ricci), “ese tiempo” “ideología de entonces” (Gerbaudo), cada una de estas lecturas lidia a su manera con la necesidad de fijar la referencia contextual del poema y, en ese intento, replica el problema que entraña la imprecisa fecha de escritura. En el inestable proceso político-social que fue la Argentina entre 1972 y 1976, no tiene las mismas

implicancias escribir “Autocrítica” en 1973, como consta en la edición de *La patria fusilada* al cuidado de Eduardo Duhalde, que, por ejemplo, en una fecha posterior a septiembre de 1974, cuando Urondo publica en la Revista *Crisis* algunos de los que luego serán sus *Cuentos de batalla*.

Sin negarle a la poesía su potencia imaginaria y sin cercenar la posibilidad de una lectura que encuentra en esos versos la anticipación de una escena que repite exponencialmente otra, la lectura de “Autocrítica” como un verdadero “poema póstumo” obtura la dimensión biográfica que el texto, en su inscripción política, reclama programáticamente desde el primer verso (“La partida que vino a buscarme”). Si, como asegura Daniel García Helder, “los *Cuentos de batalla* son ensayos de persuasión” en los que “la frase puede adoptar melódicamente el estilo llano y directo que acompaña la función informativa o referencial”, y si “el sujeto, más que remitir a un mundo ideal, ahora tiene cosas muy concretas para decir” (1999: 25), no sólo no estamos inhabilitados para buscar en un episodio biográfico el tema del poema sino que bien podríamos intentar reconocer en un acontecimiento preciso la situación elegíacamente evocada.

La poética “Autocrítica” de Urondo no parece referirse a la colectiva y demorada autocrítica de las organizaciones armadas, ni a la prosaica y personal autocrítica que le iba a exigir Montoneros en 1976, cuando lo sancionara por infidelidad para con su mujer, antes de destinarlo con una misión al escenario de su muerte. La situación narrada por Urondo parece ser más bien la de la detención y encarcelamiento de febrero de 1973, cuando la policía lo tomó por sorpresa (junto a su pareja de ese momento y a otros dos militantes) en una casa de Ingeniero Maschwitz financiada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Sobre este fondo, el título “Autocrítica” complementa y sostiene la marca de primera persona (“buscarme”) que se distingue paradigmáticamente de “la partida” pero también del “Sargento Cruz” y de “don Martín”. Según cuenta Miguel Bonasso (1987: 36), hacia el interior de la militancia, eran habituales la críticas contra Urondo por frivolidad y bohemia, basadas en las prácticas de su “vida legal” y difuminadas cuando se hizo de público conocimiento su inmersión en el periodismo militante y su adhesión al programa de las FAR. No obstante, esa primera persona que se auto-cuestiona no lo hace en relación a estos asuntos sino en su condición de militante, y aún de militante armado (“no dio tiempo a nada, a manotear una sola arma”). De hecho, Urondo justifica, en el poema, la opción por las armas como método de lucha, y no lo hace con una proclama explícita sino mediante la descripción del enemigo que los persigue y embosca, la policía, como una “partida” de “cobardes”, “torturadores” y

“violadores” dominados por el miedo pero dotados de sus buenas “armas largas”. Así, que la partida no cuente con ningún Sargento Cruz implica, aún de manera difusa, que no hay, siquiera momentáneamente, desertores de las propias fuerzas al servicio de la Revolución Argentina. Como contracara, la autocrítica que se elabora giraría en torno a la ausencia de “don Martín” (“que tampoco estaba”); la justa auto-sanción (y por eso “no hay de qué quejarse, / entonces”) se funda en la imposibilidad de emparejarse en sagacidad y coraje con el modelo heroico nacional, el que encarna un Martín Fierro que no sólo enfrenta en desigual batalla a las desproporcionadas fuerzas policiales, sino que no se deja sorprender por éstas porque vive alerta. El tono de lamento (“Lástima que...” / “lástima de...”) subraya la aspiración hacia esos héroes literarios (Cruz y Fierro) con los que el imaginario colectivo de los revolucionarios pretende establecer, mediante múltiples estrategias simbólicas, una continuidad histórica. A la busca de contaminar con la épica nacional decimonónica el accionar de estas montoneras contemporáneas, el paradigmático gaucho de Hernández será, como bien afirma Gerbaudo, “más cercano a las obsesiones y a la ideología de entonces” (2010: 50) que cualquier otro héroe local o extranjero. La apelación al *Martín Fierro* no será entonces un recurso azaroso (o arbitrario) y sin anclaje, sino una manera de disputar una de las representaciones incontrastables de “lo nacional”, y ocupará, asimismo, un lugar que no deberíamos considerar menor en el intenso vector nacionalista que atraviesa el imaginario de la guerrilla.

Con otro nivel de impacto, atestigua la expansión de este procedimiento asociativo, por ejemplo, la película *Los hijos de Fierro* (1975), de Fernando “Pino” Solanas.⁹ La película sistematiza una lectura de la historia argentina y del peronismo a través del *Martín Fierro*, y amalgama procesos diversos y divergentes desde la perspectiva del momento utópico que implica “la vuelta” de Perón. Lo interesante del caso es verificar que, más allá de la accidentada historia del proceso de realización del *film* o de la demorada fecha de estreno, la gestación del proyecto coincide en el tiempo con la detención de Urondo que proponemos como fondo biográfico del poema. La revista *Militancia peronista para la liberación*, en su N° 5 (julio de 1973) anticipa el estado de la nueva propuesta cinematográfica de Solanas. Se trata del material que terminará siendo *Los hijos de Fierro* pero que, en ese momento, todavía es apenas “un crudo” aún sin montaje ni sonido, destinado a la realización de dos películas: *Los hijos de Fierro* y *El retorno de Fierro* (40-41). A sólo un mes de la “Masacre de Ezeiza”, la

⁹ Para un desarrollo en extenso sobre *Los hijos de Fierro* desde la perspectiva de abordaje que proponemos, ver Pérez Calarco (2012).

película es planteada como “homenaje al *Martín Fierro* y a la larga marcha del general Perón y de su ejército popular hacia la toma del poder definitivo”.

Podríamos decir, en esta instancia, que si “Autocrítica” hubiera sido escrito en un improbable momento posterior a septiembre de 1974, cuando Montoneros anuncia su “pase/regreso” a la clandestinidad y la persecución a la llamada “Tendencia Revolucionaria” se vuelve más encarnizada que en la antesala histórica del regreso de Perón, el poema se perfilaría más claramente como la profética puesta en escena de un futuro y casi inevitable “encuentro con la partida”, que bien podría ser la que lo asesinaría en junio de 1976. Sin embargo, a la luz de la centralidad que ocupa en el texto el motivo literario/político de las armas y del modo en que se elabora la apelación al modelo heroico nacional del gaucho Martín Fierro, esa posibilidad se nos hace un tanto lejana.

Cuando leemos, en cambio, “el encuentro con la partida” en relación con aquella primera detención de febrero de 1973, la que lo lleva a la cárcel de Devoto donde entrevistará a los fusilados que viven, la escena evocada adquiere otro valor contextual y, por ende, otro sentido programático. El tono elegíaco no se corresponde ya con un lamento de derrota signado por la clandestinidad sino a un marco histórico inverso, el final de la dictadura de Lanusse, cuyo escenario inmediatamente posterior es el fugaz momento triunfal de las organizaciones armadas, al cobijo de la presidencia de Cámpora. Ese será el momento utópico por excelencia en el proceso de radicalización política argentino; es el momento en el que FAR y Montoneros se funden en una organización única cuyos miembros asumen esa identidad política definida por la cristalizada imagen de los ejércitos irregulares formados por gauchos. En “Autocrítica”, encontramos un rastro claro de esa formulación imaginaria en la que mito e historia se encabalgan, acaso enceguecidos, rumbo a la teleológica “patria socialista”.

Bibliografía

Bonasso, Miguel (1987). “Las varias vidas de Paco Urondo”. *La cultura en México en la cultura, Suplemento de Siempre!*, N° 1316, 25 de junio, México D. F.: 36-38.

Bueno, Mónica (2000). “Los comienzos del Facundo”. *Revista Matraca* N° 13, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Instituto de Letras. Disponible en: <http://www.pgletras.uerj.br/matraca/matraca13/matraca13bueno.pdf>. Último acceso 21/05/2016.

Calveiro, Pilar (2008). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue.

Cella, Susana (2006). "Valer la pena: Francisco Urondo: vida y poesía". Urondo, Francisco (2006). *Obra poética*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo: 3-31.

Chauvié, Omar (2003). "Revisar la historia", *Vº Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, 13 al 16 de agosto de 2003. Disponible en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=jev9>. Último acceso 21/05/2015.

Freidemberg, Daniel y otros (1999). "Dossier Urondo". *Diario de poesía* N° 49, otoño de 1999, Buenos Aires-Rosario: 13-25.

Duhalde, Eduardo Luis (1988). "Prólogo". Urondo, Francisco (1988) *La patria fusilada*, Buenos Aires, Contrapunto: 7-10.

García Helder, Daniel (1999). "Vanguardia y conciencia política". *Diario de poesía* N° 49, Buenos Aires-Rosario: 24-25.

Gerbaudo, Analía (2010). "Paco Urondo: envíos e imágenes". Osvaldo Aguirre y Sonia Scarabelli (Editores). *Los gajes del oficio. XVII Festival Internacional de Poesía de Rosario*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral: 43-69.

Grasselli, Fabiana (2012). *Rodolfo Walsh y Francisco Urondo, el oficio de escribir. Tensiones y respuestas de una literatura peligrosa: prácticas estético-políticas y literatura testimonial*, Fundación "Inca Garcilaso de la Vega", Eumed, Universidad de Málaga. Versión on-line: <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2012/fg/indice.htm>. Último acceso 21/05/2015.

Hernández, José (2000). *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*, Buenos Aires, Planeta-La Nación.

Pérez Calarco, Martín (2012). "Al ritmo de la historia: Tres apelaciones cinematográficas al Martín Fierro". Juan Ferguson (comp. y coord), *Pensar la imagen: propuestas de lectura histórica sobre cine y fotografía*, edición en CD, Mar del Plata, UNMdP.

Revista Crisis, N° 2, junio de 1973.

Revista Crisis, N° 17, septiembre de 1974.

Revista El Descamisado N° 4, 12 junio de 1973.

Revista El descamisado, N° 13, 14 de agosto de 1973.

Revista El descamisado, N° 14, 21 de agosto de 1973.

Revista El descamisado, N° 15, 28 de agosto 1973.

Revista Militancia peronista para la liberación, N° 5, 12 julio de 1973.

Ricci, Paulo (2008). "La única verdad es la poesía. Fraternidades políticas y poetización de la muerte. Javier Heraud y Francisco Urondo", *Rayando los confines*, s/d. Disponible en: http://rayandolosconfines.com/critica_ricci.html. Último acceso 02/07/2013.

Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Sarmiento, Domingo Faustino (2000). *Facundo*, Buenos Aires, Planeta/La Nación.

Trímboli, Javier (2008). Intervención sin título en el Panel "Nuevas culturas y construcciones identitarias. Desafíos para los espacios de prácticas y residencias en la formación de docentes". Gloria Edelstein (coordinadora). *Prácticas y Residencias en la Formación de Docentes. Prácticas y Residencias. Memoria, experiencias, horizontes II*, Córdoba, Editorial Brujas: 114- 121.

Urondo, Francisco (1988). "Autocrítica", *La patria fusilada*, Buenos Aires, Contrapunto.

Urondo, Francisco (1988). *Trelew. La patria fusilada*, Buenos Aires, Contrapunto.

Urondo, Francisco (1999). *Poemas de batalla*, Buenos Aires, Planeta. Selección y prólogo de Juan Gelman.

Urondo, Francisco (2006). *Obra poética*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Walsh, Rodolfo (2009). *Operación Masacre seguido de La campaña periodística* (edición crítica de Roberto Ferro), Buenos Aires, De la Flor.